



ADELANTO DE EVERY LAST BREATH
POR

1 NEW YORK TIMES Y # 1 INTERNATIONALLY BESTSELLING AUTHOR
JENNIFER L. ARMENTROUT

CRESCENDO

TRADUCCIÓN POR : CRESCENDO STUDIOS
<https://crescendogroup.wordpress.com>

Studios



CRESCENDO

Studios



Capítulo 1.

Permanecí en el cuarto de Stacey como si mi mundo entero se hubiera estrellado a mi alrededor una vez más.

Sam era el Lilin.

El terror agudo me mantuvo inmóvil, sosteniendo el aire en mis pulmones mientras veía a quien solía ser uno de mis mejores amigos en el mundo. Debido a la demoníaca familiar, Bambi, y siendo incapaz de ver las almas mientras ella había unido a mí, yo nunca había visto lo que había estado justo en frente de mi cara todo éste tiempo. Ninguno de nosotros lo había visto, pero era Sam - él había provocado todo el caos en la escuela y todas esas recientes muertes. En vez de extraer las almas con un sólo toque como lo hacía un Lilin al que yo había conocido, Sam se tomaba su tiempo, tomando un poco de aquí y de allá, jugando con sus víctimas y jugando con nosotros.

Jugando conmigo.

Excepto lo que sea que estaba de pie en la casa de Stacey... estaba básicamente usando la piel de Sam, un disfraz perfectamente elaborado, porque el verdadero Sam... él ya no existía. El dolor de saber que mi amigo había muerto, que había estado muerto por un tiempo y ninguno de nosotros lo sabía hizo un corte profundo en mí, haciendo de mis huesos y tejidos una miseria.

Yo no había sido capaz de salvarlo. Ninguno de nosotros había podido y ahora su alma... su alma tenía que estar ahí abajo, en donde las almas tomadas por un Lilin van. Mi estómago se encogió.

“No me puedes derrotar”, dijo el Lilin, su voz era idéntica a la de Sam “así que únete a mí”.

“¿O qué?” mi corazón latía como un taladro en mi pecho, “¿O morir? Eso no es ningún cliché ni nada”.

El Lilin inclinó su cabeza. “En realidad, yo no iba a decir eso. Te necesito para ayudar a liberar a nuestra madre. Sin embargo, el resto de ellos puede morir”.

Nuestra madre. Antes de que pudiera detenerse en el factor de estar relacionado con la criatura que había matado a mi amigo y causado tanta carnicería, Zayne cambió a su verdadera forma como Warden, distrayéndome. Su camisa se desgarró por la espalda mientras sus alas se desplegaban y su piel se profundizaba a un color granito oscuro. Dos cuernos brotaron, separando su cabello rubio ondulado conforme se curvaban atrás y sus fosas nasales se aplastaron. Cuando abrió los labios para dejar salir un gruñido de advertencia, colmillos aparecieron. Dio un paso hacia Sam, sus enormes manos estaban cerradas en puños.

“¡No!” grité. Zayne se detuvo, con la cabeza oscilando bruscamente hacia mí. “No te acerques a eso, ¡tu alma!” se lo recordé conforme mi corazón se aceleró. O lo que quedaba de alma de Zayne teniendo en cuenta que yo había tomado accidentalmente un poco hace no mucho tiempo.

Zayne retrocedió, su postura era cautelosa.

Volví mi atención hacia la maldad disfrazada de Sam. Lo que sea que sea la cosa que estaba de pie frente a nosotros, compartimos la misma carne y sangre. Sólo hasta ahora aprendí exactamente cómo yo era parte demonio y Warden. Yo era la hija de Lilith y esto ... esto realmente

era una parte de mí. Había nacido de Lilith y mi sangre, y era tan mala como Lilith. *Eso* quería liberarla? Imposible. Si Lilith nunca terminó la superestructura, el mundo como lo conocíamos cambiaría irrevocablemente.

“No voy a ayudarte a liberar a Lilith”. Definitivamente no me iba a referir a ella como *nuestra madre*.

Ew. “Eso nunca va a pasar”.

El Lilin sonrió mientras me miraba con ojos negros. “Acércate tanto como quieras”. Ignoró mi declaración, burlándose de Zayne. Heck, burlándose de todos nosotros. “Ella no es la única persona en esta sala con un gusto por el alma de un Warden.”

Aspiré muy fuerte, me picaba respirar cuando Stacey dejó escapar un gemido. En un segundo su relación con Sam pasó frente a mí. Habían sido amigos desde siempre y sólo hasta ahora ella había reconocido que Sam había estado siempre, *siempre* enamorado de ella. Pero ella no le había prestado atención si no hasta que él había comenzado a cambiar...

Oh Dios.

Stacey se debería de estar rompiendo internamente, ver al chico que amaba convirtiéndose en algo peor que monstruos que merodeaban las calles por la noche, pero yo no podía permitirme el lujo de perder de vista al Lilin. *Eso* podía hacer un movimiento en cualquier momento, y tres de nosotros en éste cuarto eran vulnerables a la peor clase de ataque que *eso* podría crear.

“No hay nada como tomar un alma pura, pero eso ya lo sabes Layla. Toda esa calidez y bondad cae tan suave como el chocolate más rico”. El Lilin levantó su cabeza y dejó escapar el tipo de gemido que normalmente habría causado que mis oídos ardieran. “Pero tomarte tu tiempo, saboreando *el sabor* es mucho más decadente. Deberías probarlo Layla, y dejar de ser tan codiciosa cuando te alimentas”.

“Y tú deberías tratar de cerrar la maldita boca”. Heat salió del poderoso demonio que estaba a mi lado. Roth, el actual Príncipe Coronado del Infierno, no se había movido aun, pero me di cuenta de lo cerca que estaba. Sus palabras salpicaban furia. “¿Qué hay sobre eso?”.

El Lilin ni siquiera echó un vistazo hacia Roth. “Me gustas. De verdad. Que mal que terminarás muerto”.

Cerré mis puños, mis uñas se enterraron en mis palmas como la ira que corría a través de mi sistema, caliente y amargo. Mis emociones estaban por todo el lugar. Uno de mis peores temores se había vuelto realidad. Lastimé a Zayne, tomé una parte de él que jamás volverá. Abbot me tenía enjaulada, como a un animal, por días y el dolor de su traición como una herida abierta. Casi había muerto y estaba aquí parada entre Zayne y Roth, que era mil veces más incómodo que en un día cualquiera, pero ahora, después de Roth...

No me podía concentrar en nada de eso justo ahora. “Eres muy valiente, amenazando cuando nosotros te superamos en número”.

Un hombre se levanto en un gesto tan puro que Sam envió un dolor a través de mí. “¿Qué tal si solamente soy inteligente?” se preguntó animosamente. “¿Y qué tal si yo se más que todos ustedes sobre cómo terminará todo esto?”.

“Hablas mucho”, Roth gruñó dando un paso adelante. “Y quiero decir mucho. ¿Por qué los chicos malos siempre tienen que dar monólogos asquerosamente largos y aburridos? Simplemente vamos a la parte de matar ¿de acuerdo?”.

La boca del Lilin formó una sonrisa de lado. “Así que con ganas de sufrir la muerte final ¿cierto?”

“Con ganas de hacer que cierres la boca de hecho”. Replicó Roth, moviéndose de tal manera en que quedaba a mi lado otra vez.

“¿Has sido tú todo éste tiempo?”, la voz de Stacey temblaba bajo el dolor que seguramente estaba sintiendo. “¿No has sido Sam? no desde...”

“No desde que Dean cerró sus puños con rabia. Eso fue divertido”. El Lilin rió mientras sus ojos negros se deslizaban en su dirección. “Sam no ha estado en casa en bastante tiempo, pero te lo puedo asegurar, disfruté... nuestro tiempo juntos tanto como estoy seguro él lo habría hecho. Ya sabes, si eso te sirve de consuelo”.

Stacey se llevó las manos hacia su boca, amortiguando las palabras con lágrimas que caían sobre su pálida cara. “Oh mi Dios”.

“No del todo”, murmuró con voz sedosa.

Di un paso más hacia Stacey, alejando la atención del Lilin de ella. Yo estaba enferma por ella, absolutamente asqueada. “¿Por qué?”, le pregunté, “has estado cerca de nosotros por semanas, ¿por qué no has atacado a ninguno de nosotros?”.

El Lilin suspiró pesadamente. “No soy todo violencia, muerte y sangre. Descubrí rápidamente que hay un montón de cosas divertidas que hacer, cosas que he disfrutado a fondo”. Le guiñó un ojo a Stacey y vi rojo.

Mi piel ardió como si mil hormigas rojas marcharan por todas partes. “No la veas. No le hables, ni siquiera respire en su dirección y que ni se te ocurra tocarla una vez más”.

“Oh, he hecho más que eso”, respondió el Lilin. “Mucho más. Todo lo que tu Sam desearía haber tenido las pelotas para hacerlo. Pero ya sabes, él no está realmente preocupado por esas cosas en éste momento. Verás, consumí su alma en su totalidad. Ninguna parte de él está en éste plano. No es un fantasma como los demás. No jugué con mi comida cuando se trató de él, tomando pequeños trozos. Oh no, él se ha ido. Está en...”

Varias cosas pasaron al mismo tiempo.

Stacey disparó hacia el Lilin, su mano se movía como si estuviera a punto de golpear la sonrisa burlona de su casa. El Lilin se desvió hacia ella, y aunque él no había tomado su alma aun por alguna razón, sabía que ahora no había garantías. El Lilin era impredecible. Se había expuesto lo que era realmente, y yo intuía que él había terminado de jugar. Fue hacia ella y la rodeo con sus brazos y yo... bueno, yo en cierto modo me perdí. Rage me iluminó desde el interior.

El cambio se produjo sobre mí sin siquiera intentarlo. Al igual que arrojar un suéter, me dejé llevar de la forma humana que había llevado durante tanto tiempo, y en cierto modo, me había aferrado a ella desesperadamente. Nunca había sido tan fácil como ahora. No hubo huesos rotos. La piel no se estiró pero sentí la mía endurecerse, volviéndose resistente a cuchillos y balas. Mi paladar se estremeció cuando mis colmillos bajaron, dientes diseñados para cortar incluso la piel de un Warden, y definitivamente de un Lilin. Justo debajo de la base del cuello y en ambos lados de la columna vertebral, mis alas se abrieron libremente y desplegaron.

Hubo una fuerte inhalación de alguien en la habitación, pero yo no estaba poniendo atención.

Moviéndose en rápido como una cobra, agarré a Stacey del brazo y la empujé detrás de mí. Quedando entre ella y el Lilin. “Te dije que no la tocaras. Que no la vieras. Y que ni siquiera respiraras en su dirección. Si lo haces te arrancaré la cabeza del resto de tu cuerpo y la arrojaré por la ventana”.

El Lilin se sacudió, vacilando un paso hacia atrás. Sus ojos negros subieron de tono. Sorpresa inundó su rostro y sus labios se curvaron hacia atrás. “Eso no es jugar limpio”.

Entonces el Lilin se había ido, dio la vuelta y salió de la casa con una rapidez que me dejó ahí de pie, mirando tontamente hacia la puerta vacía. No entendía. ¿El Lilin no se había inmutado por Zayne ni Roth pero yo cambiaba de forma y salía corriendo?

Uh.

“Bueno, eso fue... decepcionante”. Me di la vuelta lentamente, metiendo mis alas hacia atrás. Al primero que vi fue a Zayne.

Había regresado a su forma humana. Zayne siempre, incluso cuando parecía agotado, podría haber salido de una revista “Town and Country”. Su físico iba más allá de todos los estadounidenses y directamente a Swoonville, población: todas las chicas del planeta. Se veía igual que los ángeles de mi imaginación. Ojos azules vibrantes y rasgos celestiales. Pero él me miraba con la boca ligeramente abierta. Su absolutamente precioso rostro estaba pálido, lo que hizo que las sobras implacables debajo de sus ojos destacaran. Me miró como si nunca me hubiera visto antes, lo cual era extraño ya que habíamos crecido juntos. Me sentí como una especie de espécimen.

Un hilo de inquietud recorrió mi espina dorsal cuando mi mirada cambió al sofá. En algún momento, Zayne se había movido más cerca de donde Stacey había aterrizado. Esperaba encontrarla meciéndose en posición fetal, pero ella también estaba boquiabierta a mí, con las manos apretadas contra sus mejillas, en cualquier momento me hubiera reído de esa expresión. Pero ahora no.

Mi ritmo cardiaco se aceleró a toda marcha cuando me giré al fondo de la sala, donde Roth estaba de pie. Mi mirada chocó con sus ojos ámbar. Sus pupilas eran anchas y verticales. Y aún así era todo un espectáculo para la vista.

Roth era... bueno, no había nadie que hubiera caminado por esta tierra que se pareciera lo suficiente a él. Probablemente por el hecho de que no estaba en su modo humano, pero era impresionante. Siempre lo había sido, incluso cuando se había hecho eso en el cabello que hacía que parecieran picos negros. Yo prefería el look que traía ahora, con el cabello cayéndole sobre la frente, rozando la punta de las orejas y los arcos de las cejas igual de oscuras. Ojos dorados se inclinaban ligeramente en las esquinas superiores. Tenía pómulos y mandíbula con los que podías cortar vidrio, una cara por la cual cualquier artista moriría por usar como boceto... o por tocar. Y esos labios llenos y expresivos, ligeramente abiertos.

Su piel monera no estaba pálida y él no me veía como si estuviera debajo de un microscopio, pero me miraba con el mismo asombro que Zayne.

La inquietud se convirtió en pavor, estableciéndose fuertemente en mi estómago. “¿Qué?”, le susurré, mirando alrededor de la habitación. “¿Por qué todos ustedes me ven como... como si hubiera algo mal conmigo?”.

No pudo haber sido el que le haya dicho al Lilin que le arrancaría la cabeza. Sí, yo estaba ligeramente menos violenta que en la mayoría de los días, pero en la última semana o algo así, yo había pensado que yo era el Lilin, había sido besada por Zayne y casi tomado su alma, acto seguido había sido encadenada y el mismo clan que me había criado me mantenía en cautiverio, casi me mata el mismo clan - suspiro profundo - después fui curada gracias a Roth y un misterio fue proporcionado por un aquejare de brujas que adoraban a Lilith, y ahora acababa de descubrir que mi mejor amigo estaba muerto, su alma estaba en el infierno y el Lilin había tomado su lugar. Uno pensaría que una chica podría flaquear un poco.

Roth se aclaró la garganta. “Pequeña, mira... mira tu mano”.

¿Que vea mi mano? ¿Por qué demonios me pediría que hiciera eso en medio de todo lo que estaba pasando?

“Hazlo”, dijo en voz baja y demasiado gentil.

El temor explotó en mis entrañas como una bomba, y mi mirada cayó a mi mano izquierda. Esperaba ver el raro marmoleo de negro y gris, una mezcla de demonio y Warden que existía dentro de mí y una combinación a la cual me había familiarizado ahora. Mis uñas se habían alargado y afilado, pude notar que eran lo suficientemente duras como para cortar el acero, tan duras como mi piel, pero mi piel... aun era rosa. Realmente rosa.

“¿Pero qué...?” Mi mirada bajó a la otra mano. Era la misma. Sólo rosa. Mis alas temblaron, recordándome que yo había cambiado.

Zayne susurró. “Sus... sus alas...”

“¿Qué pasa con mis alas?” Casi grité, llegando detrás de mí. “¿Están rotas? ¿Acaso no vienen en...” Las puntas de mis dedos entraron en contacto con algo tan suave como la seda. Mi mano se echó hacia atrás. “¿Qué...?”

Los ojos llorosos de Stacey habían duplicado su tamaño. “Um, Layla, hay un espejo sobre la chimenea. Creo que deberías ir a verte en el.”

Encontré la mirada de Roth por un segundo antes de darme vuelta y casi correr a la chimenea que estaba segura la mamá de Stacey nunca había utilizado. Me apoyé en la repisa y me quedé mirando mi reflejo.

Me veía normal, como lo hacía antes de cambiar... como cuando iba a clases o algo así. Mis ojos eran de un gris pálido con tonadas de azul. Mi cabello era tan rubio que era casi blanco y com siempre, un lío de ondas que iban en todas direcciones. Me veía como una muñeca de porcelana sin color, que no era nada nuevo, excepto por los dos colmillos que sobresalían de mi boca. No los luciría en la escuela, pero eso no era lo que llamó mi atención y la sostuvo.

Eran mis alas.

Eran largas, no tan masivas como las de Zayne o las de Roth, y normalmente eran casi como una membrana gruesa, pero ahora eran negras... negras y llenas de plumas. Igual que plumas *legítimas*. ¿Esa cosa suave que había sentido? Habían sido pequeñas plumas.

Plumas.

“Oh Dios mio”, le susurré a mi reflejo. “tengo plumas”:

“Esas son definitivamente alas emplumadas”, Roth comentó.

Salté alrededor, derribando una lámpara con mi ala *emplumada* derecha. “¡Tengo plumas en mis alas!”

Roth ladeo la cabeza. “Si las tienes”.

Él no era absolutamente de ninguna ayuda, así que me volteé hacia Zayne. “¿Por qué tengo plumas en mis alas?”

Zayne negó con la cabeza lentamente. “No sé Layla. Nunca he visto nada como esto”.

“Mentiroso”, susurró Roth, disparándole una mirada oscura. “Tú has visto esto antes. Igual que yo”.

“Yo no”, murmuró Stacey, quién, hasta este punto, había apretado sus piernas contra su pecho y realmente parecía mecerse en un momento dado. Hasta hace poco, Stacey no sabía lo que era Roth en realidad. Ella ni siquiera sabía acerca de mí. Esto parecía demasiado ella.

“Bueno. ¿Cómo y por qué has visto esto antes?”, le pregunté, inhalando el aire demasiado rápido. “¿Voy a tener que afeitarme las alas ahora?”.

“Pequeña...” los labios de Roth se torcieron.

Levanté la mano, apuntando hacia él con mi dedo “¡No te atrevas a reír cara de idiota! Esto no es gracioso, ¡mis alas son fenómenos de la naturaleza!”

Levantó las manos. “No me voy a reír, pero creo que deberías dejar las máquinas de afeitar en paz. Además, un montón de cosas tienen plumas en sus alas”.

“¿Cómo qué?”, le pregunté.

“Como... como halcones”, respondió.

Mis cejas se fruncieron. “¿Halcones? ¿*Hawks*?”

“¿Y las águilas?”

“¡Yo no soy un ave Roth!”. La paciencia se filtró fuera de mí. “¿Por que tengo plumas en mis alas? Esta vez le grité a Zayne. “¿Tú habías visto esto antes? ¿Dónde? Alguien dígame...”

Debajo de mí, el suelo comenzó a temblar, cortándome. El temblor aumentó, viajando por las paredes, sacudiendo el espejo y haciendo sonar las fotografías enmarcadas. Columnas de yeso quebrando el techo. La casa tembló y hubo un fuerte ruido ensordecedor.

Stacey apareció desde el sofá, agarrando el brazo de Zayne. "Qué está pasando?" Alas olvidadas, intercambié una mirada con Zayne. Algo de esto era demasiado familiar. Sentí algo parecido cuando...

La cegadora luz dorada entraba por las ranuras de las ventanas, las pequeñas grietas en la pared y de entre las tablas de madera del piso. Una suave, luz luminosa se deslizó por el techo, goteando hacia abajo. Salté a un lado, evitando por poco de ser golpeado con las salpicaduras. Recordé claramente lo que había sucedido la última vez que había estado tan estúpida como para tocar la luz.

Los de mi tipo no podían. Tampoco Roth.

"Mierda", murmuró.

Mi corazón se detuvo cuando el estruendo fue cortado y el hermoso resplandor desapareció. En un instante, Roth estaba a mi lado, con una mano acurrucada alrededor de mi brazo. Stacey olfateó el aire. "¿Por qué huele como que estamos siendo sofocados en hojas secas?"

Ella tenía razón; un nuevo aroma impregnaba el aire. Para mí, fue almizclero y dulce. Cielo ... el cielo olía a lo que fuera que querías, a lo que deseabas más en el mundo, y fue diferente para todos.

Zayne empujó a Stacey detrás de él, y tuve una sensación de Roth estaba a punto de arrastrar nuestros traseros no angelicales fuera de allí, pero una fisura de poder radiaba en toda la habitación. El dulce aroma que me llenó de añoranza fue reemplazado por el trébol y el incienso. Calidez viajó por mi espalda, y yo sabía que era demasiado tarde para hacer un escape.

Oh no.

Stacey se quedó sin aliento. "Oh mi..." Sus ojos se tornaron blanco y sus rodillas cedieron. Calló como un acordeón. Zayne la atrapó antes de que se estrellara contra el suelo, y yo realmente no tenía tiempo para preocuparme por ella.

No estábamos solos.

No quería dar la vuelta, pero no pude evitarlo. Tuve que hacerlo, porque quería *verlos*. Tenía que verlos antes de que me borrarán de la faz del planeta. Roth debió sentir lo mismo, porque él también volteó. Hubo un suave resplandor que se refleja en sus mejillas. Él entrecerró los ojos y miré hacia la puerta.

Dos de ellos se quedaron ahí como centinelas, casi siete pies de altura o posiblemente incluso más grande. Eran tan hermosos que era casi doloroso verlos. Cabello del color del trigo y su piel brillaba, la captura y la absorción de la luz a su alrededor. No había ni negro ni blanco, ni ninguna sombra en el medio, pero de alguna manera todos los colores a la vez, y que llevaban una especie de pantalones de lino. Los orbes de sus ojos eran blanco puro — no había iris ni pupilas. Sólo el espacio en blanco, y vagamente me preguntaba cómo podían ver. Sus pechos y los pies descalzos. Sus hombros eran tan amplios como los de cualquier Waden y sus alas eran magníficas, blancas brillantes por lo menos ocho pies a cada lado de ellos.

Y tenían tantas plumas.

No como las mías, no. Ésas plumas tenían muchos ojos en ellas, verdaderos ojos.

Ojos que no parpadean, pero vagaban constantemente y parecían disfrutar de todo a la vez.

Cada una de las criaturas levantó una espada de oro, una maldita verdadera espada — una espada que parecía ser de la longitud de mi pierna. Toda la combinación de cosas era posiblemente la cosa más espeluznante que jamás había visto, y yo había visto muchas cosas extrañas en mis diecisiete años de vida.

Ellos estaban aquí, los que corrían este pequeño programa llamado vida, los que crearon a los Wardens, y para los demonios, eran el equivalente al Hombre del Saco. Nunca en la historia de los nuncas habían estado en la presencia de cualquiera con rastro de sangre demoníaca en sus venas sin terminar su vida de inmediato.

Sentí mis alas —mi alas emplumadas— cerca de mi espalda. Ni siquiera sé por qué traté de ocultarlas en este momento, pero yo era un poco auto-consciente en ese momento. Sin embargo, no estaba dispuesta a cambiar a mi forma humana, no en la presencia de estos seres.

No podía dejar de mirarlos. Temor y miedo luchaban dentro de mí. Ellos ... ellos eran *ángeles* y sus alas emplumadas prácticamente brillaban, estaban tan brillantes. Yo nunca tuve permitido estar en ningún lugar cerca de ellos, no cuando ellos llegaron al compuesto para reunirse con Abbot. Siempre me había visto obligada a salir del lugar y nunca pensé que volvería a verlos.

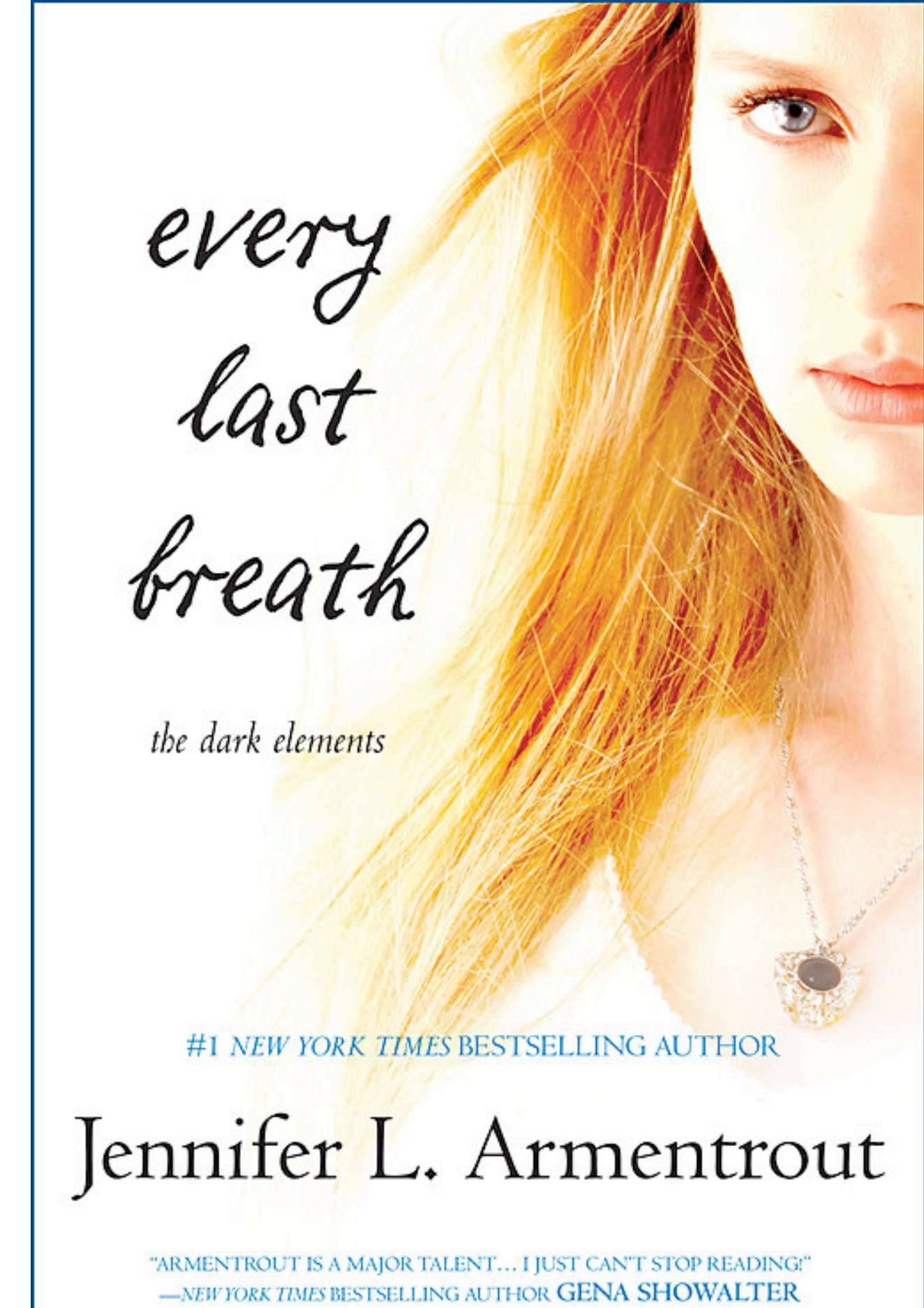
Un impulso irresponsable ir hacia ellos me golpeó con fuerza en el pecho, y tomó todo en mí ignorarlo. Respiré profundamente y que olía *maravilloso*.

Roth se sacudió de repente, y mi corazón se atoró en algún lugar de mi garganta. El miedo se apoderó de mí. ¿Le habían hecho algo a él? Y entonces lo vi. Una sombra flotó fuera de él invadiendo el aire delante de nosotros. Yo también había visto esto antes. Ocurrió cuando los familiares tatuados salieron de su piel.

Yo sabía que no era Bambi o los gatitos, porque la sombra salió de cerca de... bueno, más o menos donde el cinturón de los vaqueros estaba. Sólo existía un tatuaje allí, el único que nunca había visto.

El dragón familiar que Roth había advertido sólo salió de su piel cuando la mierda golpeó el ventilador o él estaba enojado en serio.

Los Alfas estaban aquí, y Thumper finalmente había llegado a jugar.



*every
last
breath*

the dark elements

#1 NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

Jennifer L. Armentrout

"ARMENTROUT IS A MAJOR TALENT... I JUST CAN'T STOP READING!"
—NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR GENA SHOWALTER